



Con Martí por LA EDAD DE ORO 3



*Yudeiny Fernández Ruz
Ángel Velazco Hernández*

Con Martí
por
LA
EDAD DE ORO
3

Yudeiny Fernández Ruz
Ángel Velazco Hernández

Para Alejandrín y Angelitín,
nuestros príncipes.



Pablo de la Torriente
Editorial

Edición

Fermín Romero Alfau

Corrección

Gladys Armas Sánchez

Maquetación

Andro Liuben Pérez Diz

© Yudeiny Fernández Ruz, 2013

© Ángel Velazco Hernández, 2013

© PABLO DE LA TORRIENTE, EDITORIAL, 2013

UNIÓN DE PERIODISTAS DE CUBA

Calle 11 no. 160 e/ K y L

Vedado, La Habana, C.P. 10400

Teléfs.: 832 7581 al 83

edpablo@eventos.cip.cu

cip331@enet.cu

ISBN: 978-959-259-453-1

Prohibida la reproducción total o parcial de las obras en cualquier soporte sin la autorización previa del autor.

Arribamos a la tercera entrega de *Con Martí por La Edad de Oro* continuando el camino de cariño por ese texto imprescindible de la literatura para niños en América y por su querido autor, el Héroe Nacional de Cuba y prócer inmortal del continente.

En este libro avanzaremos a través de las historietas sobre *La perla de la mora* y *Los zapatos de rosa* y habrá dibujos para colorear y pasatiempos.

Seguiremos abordando las anécdotas sobre la vida de Martí en Nueva York en ese prolífico año de 1889, y nos acercaremos a otras curiosidades sobre la revista que nos permitirán apreciar más y mejor su magisterio.



Una vista de Nueva York en aquella época.

Estaremos al tanto de su homenaje, ese año, al poeta desterrado José María Heredia, y conoceremos las opiniones que sobre *La Edad de Oro* vertieron dos notables intelectuales cubanos que dedicaron gran parte de su vida al estudio de la obra martiana.

Dentro de las curiosidades que encontramos hemos decidido incluir informaciones sobre los textos que leía José Martí cuando era niño, y las lecturas para niños que circulaban en tiempos en que salió a la luz la revista martiana.

En todos sus escritos el héroe influye como un amigo sincero que quiere ser de la infancia, para demostrar a todos sus lectores latinoamericanos

que somos pueblos buenos, laboriosos y capaces. Los niños no se alarman con un lenguaje que les fatiga, disfrutan la conversación útil con alguien que los respeta porque los quiere.

Nuestro Martí escribió exiliado en un país hostil, presionado económicamente, preocupado por las apetencias imperiales de Estados Unidos que veía erguirse frente a su patria aún esclavizada y sobre la América joven que iniciaba un camino independiente. Por eso podemos entender tan grandioso su trabajo en *La Edad de Oro*.

María Mantilla, quien desde que nació vivió junto a Martí, escribió siendo ya adulta: *Toda la educación e instrucción que poseo, se la debo a él. Me daba las clases con gran paciencia y cariño, y cada vez que tenía que hacer un viaje, me dejaba preparado el itinerario de estudios que había de hacer cada día durante su ausencia. En medio de todas las agonías y preocupaciones que llevaba sobre sí, nunca le faltaba tiempo que dedicarme.*



Martí y María Mantilla en una foto tomada cerca de Bath Beach, Long Island, estado de Nueva York, en 1890, al año siguiente de la publicación de *La Edad de Oro*. Una curiosidad: Esta foto fue realizada en el sitio en que una abeja picó a María. Martí se impresionó mucho y tiempo después escribió un verso:

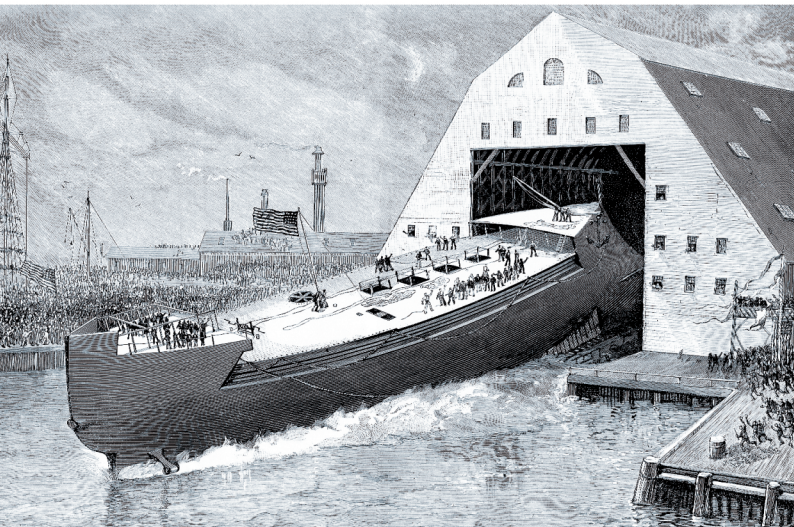
*Temblé una vez en la reja/ A la entrada de la viña/
Cuando la bárbara abeja/ Picó en la frente a mi niña.*

Todos sabemos que la revista se escribió en Nueva York, Estados Unidos; sin embargo, no aparecen referencias a ese país en ninguno de los cuatro números. Apenas pudiera descubrirse, con información adicional, que el cuento de *La muñeca negra* sucede allí.

Es en aquella parte del cuento en la que se lee:

En el pilar de la cama, del lado del velador, está una medalla de bronce, de una fiesta que hubo, con las cintas francesas: en su gran moña de los tres colores está adornando la sala el medallón, con el retrato de un francés muy hermoso, que vino de Francia a pelear porque los hombres fueran libres, y otro retrato del que inventó el pararrayos, con la cara de abuelo que tenía cuando pasó el mar para pedir a los reyes de Europa que lo ayudaran a hacer libre su tierra.

Estos retratos de hombres célebres se refieren al marqués de La Fayette y al inventor Benjamín Franklin. De ellos ampliaremos más abajo.



Pero, por lo demás, como la revista estaba dirigida a los niños de América, Martí entendió priorizar la información sobre nuestra América, la de los tres héroes, la de las ruinas indias, la del Padre Las Casas. Estaba seguro de que los pueblos suben de las raíces (...) *y hay que formarlos, que rehacerlos sin cesar, que estudiarlos en las raíces.*

Las raíces de la nación del norte las veía preñadas de *desconocimiento y desdén por los demás pueblos* y su educación *soberbia y viciosa*. Sabía que más temprano que tarde las apetencias de los yanquis los lanzarían sobre nuestras tierras y por eso advertía en la última página del primer número de la revista que *se ha de estar pronto a pelear, para cuando un pueblo ladrón quiera venir a robarnos nuestro pueblo.*

Al enemigo inminente lo calificaba en el final de Tres Héroes: *Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales.*

Dibujo a plumilla de J. O Davidson que representa la botadura, en noviembre de 1890, del que sería el crucero acorazado *Maine*. El buque de guerra fue construido en los astilleros de Nueva York a partir de 1888, mientras Martí lanzaba sus denuncias visionarias.

Luego de ser artillado, el *Maine* fue designado en 1895 a la escuadra del Atlántico y, poco después, enviado a La Habana para, supuestamente, proteger a ciudadanos norteamericanos en Cuba, amenazados por la guerra hispano-cubana.

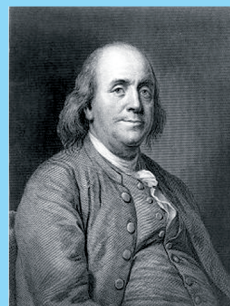
Una extraña explosión interna hundió al *Maine* frente al Morro habanero el 15 de febrero de 1898, lo que serviría de pretexto a los yanquis para intervenir en el conflicto, invadir la Isla y robar el triunfo a los patriotas cubanos.



Marie-Joseph Paul Yves Roch Gilbert du Motier Marqués de La Fayette (1765 - 1834).

Fue un militar francés que participó decisivamente en la Guerra de Independencia de Estados Unidos de América.

Su gestión ante el rey de Francia logró el aumento del contingente militar de ese país que fue crucial en el desenlace de la contienda



Benjamin Franklin (1706 - 1790).

Fue un científico, inventor y político nacido en Boston, en los actuales Estados Unidos de Norteamérica.

Es considerado uno de los Padres Fundadores de la Nación.

En 1752 realizó un experimento con un papalote que le permitió crear el primer pararrayos.

En 1782 ya se habían instalado cientos de pararrayos en ese país.

Publicidad al dorso de La Edad de Oro

Esta curiosidad interesantísima es la contracubierta de la revista de Martí. Como se conoce, la revista estaba editada por el dueño, Aaron Da Costa Gómez, quien mantenía otros proyectos editoriales en Nueva York. La empresa radicaba en el 77 William Street, como se puede leer en la muy conocida cubierta de *La Edad*... En ese sitio se publicaba otra revista: *La Ofrenda de Oro*, que servía como órgano de la Sociedad de Seguros sobre la vida llamada *New York Life Insurance Company*, que Da Costa representó en México.

Hay otros dos anuncios que ayudaban a financiar la edición de *La Edad de Oro*: uno de la empresa *Colgate*, especializada en productos de aseo, y otro de la *J. W. Scott Company*, dedicada al comercio de sellos, monedas y otros elementos afines.



Una obra irreplicable

La escritora cubana Julia Calzadilla, premiada en el género de literatura infantil en el prestigioso concurso internacional Casa de las Américas, dijo sobre la revista martiana:

Leer La Edad de Oro resulta una experiencia inolvidable en cualquier etapa de la vida. En ella, impresiona y conmueve tanto el amor subyacente en la iniciativa como en cada uno de sus resultados. La ternura, la sensibilidad, el afán por mostrar a los niños las realidades de nuestro mundo y de los propio seres humanos son el denominador común de cada página. Cuando, de pequeña, la leí por primera vez, sentí que desde ese libro alguien me hablaba directamente, alguien que conocía mis preocupaciones, mis inquietudes, mis sueños, mi lenguaje.

(...)

La Edad de Oro, claro está, es una obra irreplicable, inimitable. No obstante tiene el mágico don de dejarnos dentro una semilla muy dulce, la necesidad de volcar a cada paso y cada hoja un poco de esa ternura y de esa

sabiduría universales que solo hombres-océanos, hombres-continentes como Martí supieron sentir y transmitir en toda su grandeza.

En resumen, que para una edad de oro y de sol como la niñez no puede haberse escrito mejor, nada que no fuese también de sol y de oro. Esta obra lo es, sin ningún tipo de pátina.

Identifica la viñeta

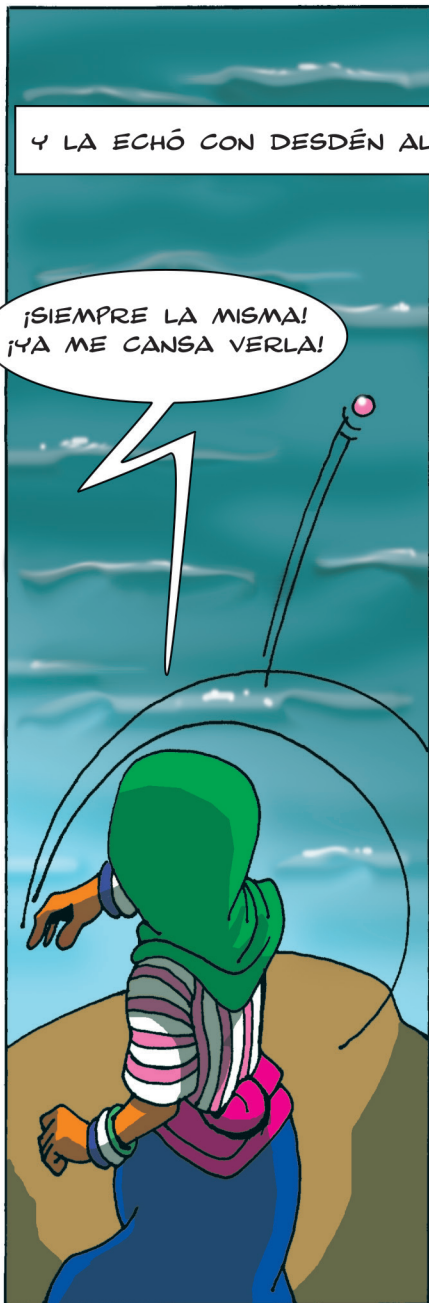
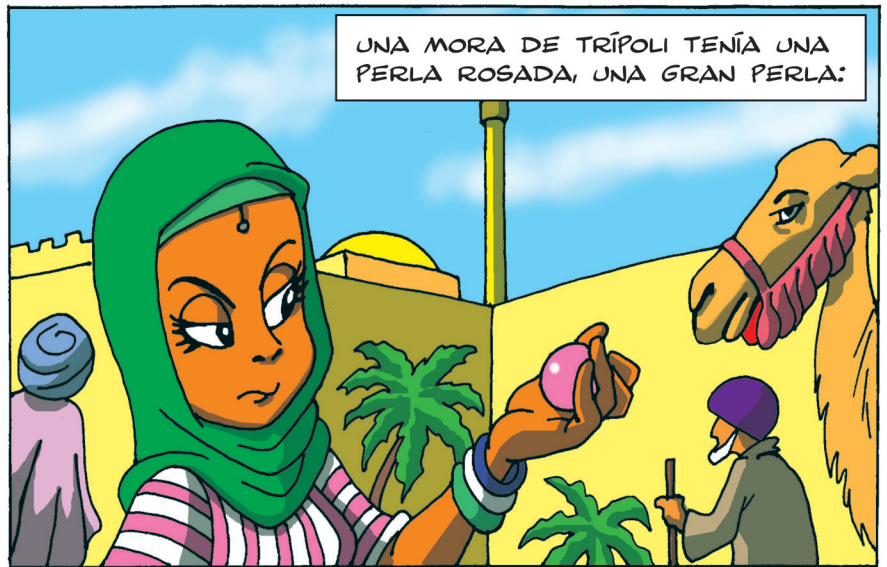


¿A qué cuento de *La Edad de Oro* pertenece esta viñeta?

Respuesta en la página 32.

La perla de la mora

(ESTE POEMA ESTÁ INCLUIDO EN EL SEGUNDO NÚMERO DE LA EDAD DE ORO, CORRESPONDIENTE A AGOSTO DE 1889).



¿Qué textos leía el niño José Martí?



José Martí obtuvo en el Colegio de San Anacleto esta medallita de sobresaliente en sus clases de inglés. Allí conoció a su amigo Fermín Valdés Domínguez.

Siendo un niño, Pepito Martí leyó, seguramente en la escuela, los textos de lectura de enseñanza graduada de Eusebio Guiteras, autor nacido en Matanzas. Fueron cuatro los libros en los que con un lenguaje coloquial Guiteras se proponía lograr que los niños cubanos hablaran bien. Al conocer la noticia de su muerte en 1893, Martí escribió conmovido: *En sus libros hemos aprendido los cubanos a leer.*

También se ha sabido que entre 1858 y 1861 circuló en Cuba un periódico infantil titulado *Álbum de los Niños*. Esta publicación, dirigida por el español Manuel Zapatero, tenía una frecuencia semanal y, entre sus suscriptores estaba el colegio San Anacleto, donde cursaba la enseñanza primaria José Martí. Dicen que en este semanario los lectores podían encontrar narraciones interesantes, fábulas costumbristas, poesías, biografías de niños y de hombres célebres. Cuentan que no faltaban versiones de cuentos de Charles Perrault (autor de *Caperucita Roja*, *El gato con botas* y *La cenicienta*) y artículos de divulgación científica, entre otros temas. ¿Inspiración para *La Edad de Oro*? Quizás.

Otras lecturas infantiles de la época que se convirtieron en clásicos

Ya habíamos visto que desde los inicios del siglo XIX hubo un aumento de las publicaciones dedicadas al público infantil. supimos de las revistas para niñas y niños en Francia, Inglaterra y Estados Unidos de América.

Los infantes de esa época se vieron premiados por obras extraordinarias que les llegaron en formato de libros de la mano de autores tan queridos como Lewis Carroll con *Alicia en el país de las maravillas*, Mark Twain con *Aventuras de Tom Sawyer*, Rober Louis Stevenson con *La isla del tesoro*, Carlo Collodi con *Pinocho*, Edmundo de Amicis con *Corazón*, Julio Verne con *Viaje al centro de la Tierra*, *De la Tierra a la Luna* o *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Todos fueron publicados antes de 1889.

Cualquiera de estos textos constituye un buen ejemplo literario de cómo incentivar la creatividad, utilizar el lenguaje para lograr el reconocimiento gráfico-verbal y para ampliar el léxico de los jóvenes lectores. Estas obras literarias

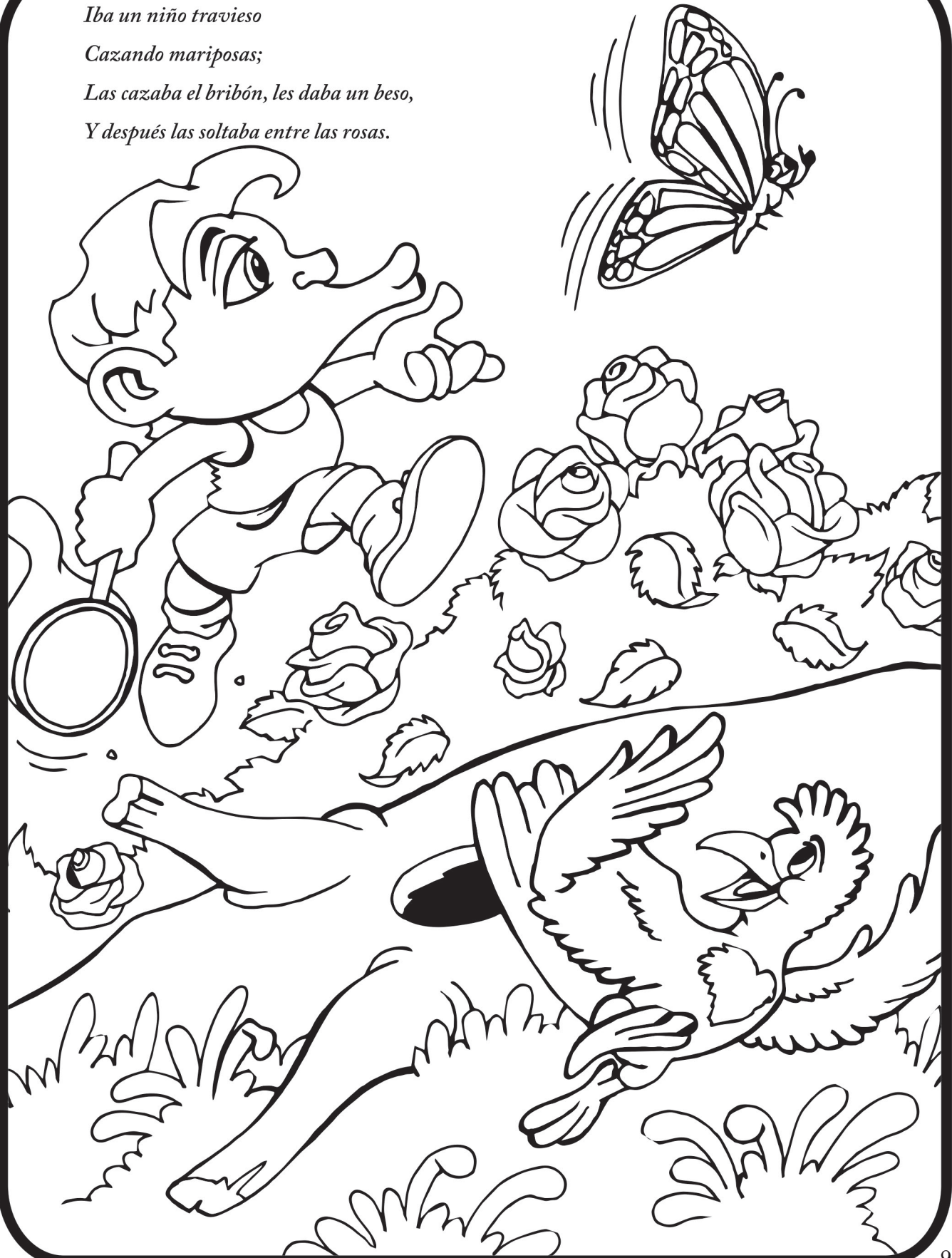
transmiten valores y cultura. Los niños de aquellos años las hicieron suyas, y a los de hoy, dos siglos después, todavía les encantan.

No podemos decir que nuestro amigo de *La Edad de Oro* los leyó todos, a pesar de ser un lector voraz; pero sí nos enorgullecemos, con razón, de que siendo un escritor eminente pudo deslizarse con soltura por la difícil literatura dedicada a los más pequeños, y ubicar su obra, sin pretenderlo, a la altura de cualquiera de esos clásicos inolvidables.



Ilustración original realizada por Enrico Mazzanti para la primera edición de *Las aventuras de Pinocho*, publicada en Italia de 1882 a 1883.

*Iba un niño travieso
Cazando mariposas;
Las cazaba el bribón, les daba un beso,
Y después las soltaba entre las rosas.*



José María Heredia en José Martí

Ya hemos conversado de lo mucho que hizo Martí en Nueva York en aquel intenso año de 1889. Cuando dejó de escribir la revista, se dedicó a desenmascarar los oscuros intereses yanquis contra la América Latina en la llamada Conferencia Internacional Americana. Combatió con su inteligencia en favor de la independencia del continente, y también tuvo tiempo de proclamar su respeto a la memoria de un poeta cubano en el homenaje que la emigración cubana le tributó en Nueva York la noche del 30 de diciembre de 1889. Este poeta se llamó José María Heredia.

Heredia nació en Santiago de Cuba en 1803 y desde los nueve años escribía versos; a los diecisiete, cuando escribió *En el teocalli de Cholula* ya era un poeta cabal. Se doctoró en Derecho y trabajó en Matanzas como abogado. Colaboró con varias publicaciones de la época hasta que se vio involucrado en la conspiración anticolonialista de los *Soles y Rayos de Bolívar*. Quisieron apresarlos. Por esta razón tuvo que marchar clandestinamente al extranjero para salvar la vida.

En la distancia de su peregrinar por Estados Unidos y México, Heredia obtuvo muchos reconocimientos por su talento y honestidad, pero nunca olvidó a la patria. Y desde el exilio revolucionario escribió el *Himno del desterrado*.

En 1834 pidió autorización al gobierno español de Cuba para regresar triste a acompañar los últimos momentos de su madre enferma. Este gesto filial fue mal visto por algunos patriotas que no lo querían debilitado frente al enemigo. No lo entendieron sus amigos y le llamaron *ángel caído*. El 7 de mayo de 1839 el poeta José María Heredia, enfermo de tuberculosis, falleció en el exilio, en México.



José María Heredia. Santiago de Cuba (31 de diciembre de 1803 - Toluca, México, 7 de mayo de 1839).

En su amoroso discurso Martí se refirió a Heredia como a un hermano cubano vencido por la mortal enfermedad y la desdicha. No le reprochó nada, lo llamó *aquel que lo traía todo en sí*, y refirió con sincera admiración: (...) *con la última luz en los ojos, el poeta que había tenido valor para todo, menos para morir sin volver a ver a su madre y a sus palmas*.

Para Martí fue Heredia el primer poeta de América, con raíz bolivariana, y comentó que aquel compatriota tenía ese *modo de disponer como una batalla la oda*. Dijo que *todo el que sirvió es sagrado* y citó de memoria unos versos heredianos que les servirían siempre de inspiración a todos los cubanos:

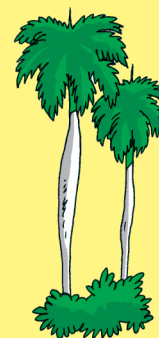
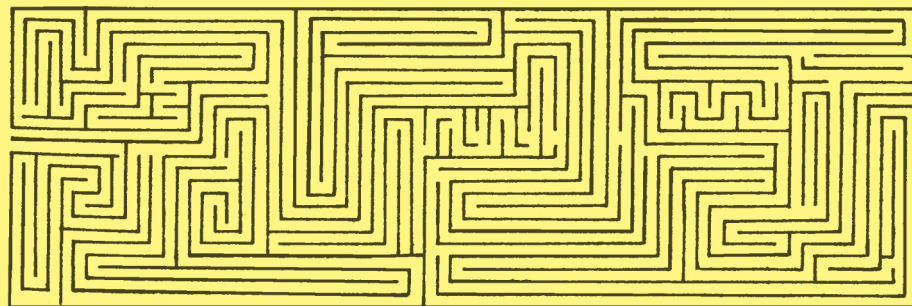
*Que si un pueblo su dura cadena
no se atreve a romper con sus manos
puede el pueblo mudar de tiranos
pero nunca ser libre podrá.*

Todos aplaudieron aquella velada en el Hardman Hall de Nueva York. Martí, justo y misericordioso con Heredia, había aprovechado la oportunidad para exaltar en su prédica revolucionaria lo importante y necesario del patriotismo.

Ayuda a Heredia a llegar hasta las palmas



A
B



Respuesta
en la página 32.

*A Agamenón le llamaban
el Rey de los Hombres,
y era como un rey mayor,
que tenía más mando y
poder que todos los demás
que vinieron de Grecia
a pelear contra Troya (...)*





Respuesta en la página 32.



Nube Roja

Mucho trabajó nuestro amigo José Martí ese año de 1889 en los Estados Unidos. Además de asumir, con pasión, la redacción completa de la revista para los niños de América, continuó escribiendo para varios periódicos. De esa etapa, que asombra por lo intensa y profunda en sus alcances, recordamos un texto que firmó en Nueva York el 15 de agosto de ese año, dirigido al periódico *La Nación*, de Buenos Aires, Argentina.

Se trata de una nota acerca de la inauguración de un monumento dedicado a los primeros ingleses que arribaron al territorio norteamericano y a los discursos poéticos que se suscitaron en ese evento. Los oradores eran famosos y hablaban bien, pero para Martí aquellas palabras *no fueron más que poesía de monumento, que perdura por la ocasión más que por su valer*. En la zona donde se levantó la obra memorial vivían indígenas, de los desplazados y vilipendiados por los colonos blancos, pero ningún indio quiso ir a oírles el discurso a los oradores.

Entonces habla el Maestro del gran líder de los indios sioux, del valeroso Nube Roja: *Más poesía, tremenda e ingenua, hay en el discurso en que Nube Roja sacó el dolor de su alma de indio ante la concurrencia que había venido al pueblo de Chaldron, en sus ropas de fiesta y sus músicas de vencedor, a ver cómo danzan los últimos sioux*.

La nación de los sioux había perdido su mundo con la irrupción de los blancos insaciables; ya casi no les quedaban tierras y el gobierno yanqui

les ofrecía ahora 14 millones de dólares por todo su territorio. Nube Roja habló: (...) *idicen que les dejan la mitad de su tierra, de lo único que les queda ya de su tierra!, ipero les quitarán esa mitad, como les han quitado esta otra! iPara qué quieren ellos los catorce millones de pesos que les dan! iLa pluma del águila que vuela libre por el aire, dice Nube Roja, vale más que tus catorce millones de pesos! iSi esto es convenio, corazones de lobo, si esto es convenio, corazones de zorra, ¿ qué será asesinato? (...)*.



Nube Roja, Makhpyia-luta (1822-1909)

Dirigió por dos años una guerra de liberación contra la expansión de los Estados Unidos en sus territorios ancestrales. De él dijo Martí: *Tiene alta la cabeza, las palabras le salen como apretadas, martirizadas, rotas de los labios*.

Solidario con los llamados despectivamente *pieles rojas* Martí pone bien en alto la dignidad de Nube Roja como representante de los pueblos originarios de Norteamérica, así hace evidente su antimperialismo y, como indirectamente, advierte a los lectores latinoamericanos sobre la hostil predisposición de los vecinos del norte a robar las tierras ajenas.

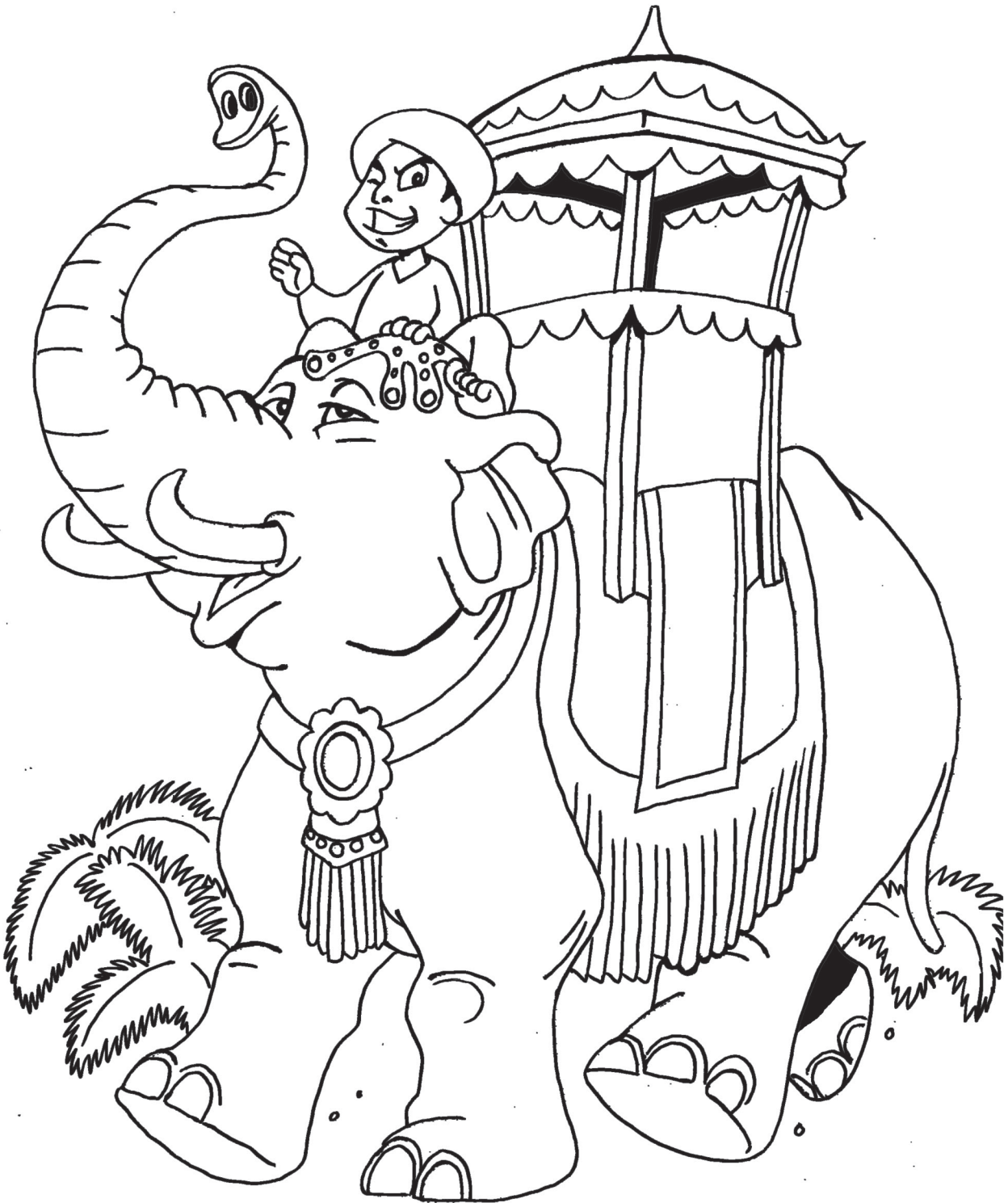
Este artículo fue publicado en el periódico bonaerense el 6 de octubre de 1889. También lo reprodujo el diario mexicano *El Partido Liberal*.

Encuentra las siete diferencias

Estos dos gañanes de la Pinkerton Detective Agency de Estados Unidos, que seguían a Martí por orden del gobierno colonial español, le han perdido el rastro al Maestro en las calles de Nueva York y están furiosos. Vamos a reírnos de ellos y hallar entre ambos dibujos las siete diferencias.



Respuesta en la página 32.



Curiosidades de La Edad de Oro

Nuestra revista fue escrita por Martí en el local de su oficina en el edificio número 120 de la calle Front (Front Street) casi esquina a Wall Street, en Nueva York. Allí, en el número 13, poseía él un despacho que fue también sede del consulado de Uruguay y seguro refugio para sus actividades conspirativas.

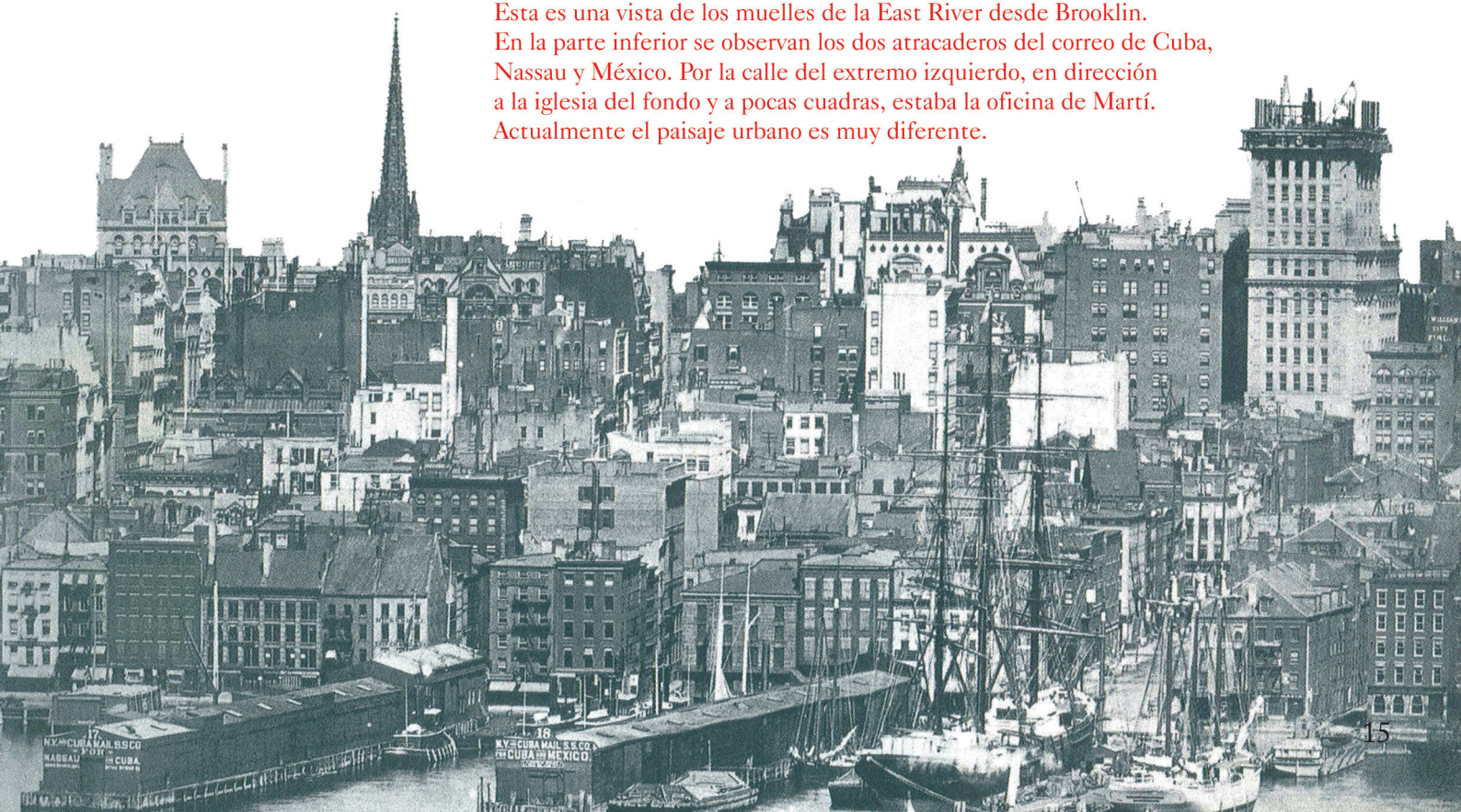
La oficina quedaba en el cuarto piso de un viejo edificio ennegrecido por el humo, muy cercano a los muelles por donde llegaban los barcos que venían de Cuba. Por eso muchas veces los cubanos patriotas que arribaban a Nueva York encontraban a Martí esperándolos en el muelle, o si no, podían ir a pie hasta su oficina para verlo. La escalera era de hierro, muy estrecha, los pasillos oscuros. Pero la estancia estaba, en días soleados, inundada de luz gracias a dos grandes ventanas que daban a la calle.

En ese sitio tenía el Maestro su mesa de trabajo, dos estantes de libros de pino blanco contruidos por él mismo, una librería giratoria, libros en las esquinas, sobre las sillas... Desde ese lugar escribía también para periódicos de Nueva York y de varios países latinoamericanos.



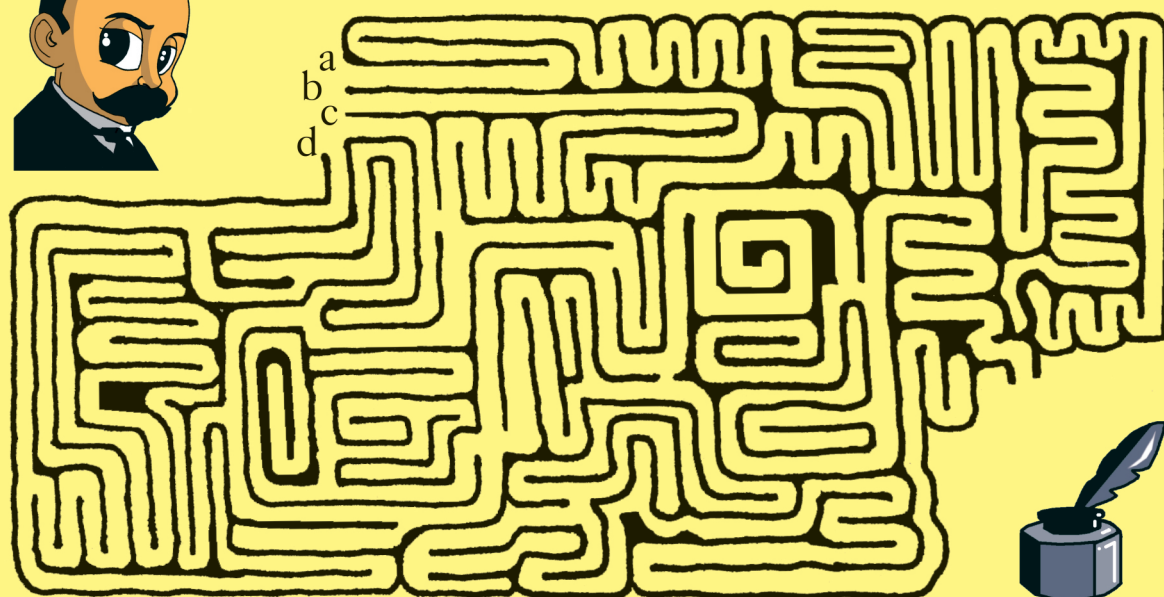
Este es el edificio del 120 y 122 de Front Street. Dicen que la oficina de Martí estaba adornada por cinco retratos de hombres famosos: Simón Bolívar, Abraham Lincoln, Wendell Phillips, Charles Darwin y Carlos Marx.

Esta es una vista de los muelles de la East River desde Brooklyn. En la parte inferior se observan los dos atracaderos del correo de Cuba, Nassau y México. Por la calle del extremo izquierdo, en dirección a la iglesia del fondo y a pocas cuadras, estaba la oficina de Martí. Actualmente el paisaje urbano es muy diferente.



Laberinto

Martí necesita encontrar su tintero para continuar escribiendo *La Edad de Oro*. ¿Qué camino debe tomar?



¿Dos veces La perla...?

La idea central del poema *La perla de la mora* es retomada por Martí dos años después de *La Edad de Oro* en su poemario *Versos sencillos*. Allí, en el poema XLII, se lee:

*En el extraño bazar
Del amor, junto a la mar,
La perla triste y sin par
Le tocó por suerte a Agar.*

*Agar, de tanto tenerla
Al pecho, de tanto verla
Agar, llegó a aborrecerla:
Majó, tiró al mar la perla.*

*Y cuando Agar, venenosa
De inútil furia, y llorosa,
Pidió al mar la perla hermosa.
Dijo la mar borrascosa:*

*¿Qué hiciste, torpe, qué hiciste
De la perla que tuviste?
La majaste, me la diste:
Yo guardo la perla triste.*

16

Martí, el hombre más puro de la raza

Martí se dio por entero a la formación de un mundo nuevo, posible, y a la par quiso con la revista preparar a los niños y las niñas que vivirían en ese mundo. Por todo eso y por la obra magnífica de la vida del héroe, consagrada a conquistar la libertad de Cuba para ayudar con ello a la consolidación de la libertad de América Latina y establecer el equilibrio del mundo, la poetisa chilena Gabriela Mistral le escribió una vez a una niña centroamericana:

No te olvides si tienes un hermano o un hijo, de que vivió en tu tierra el hombre más puro de la raza, José Martí, y procura formarlo a su semejanza, batallador y limpio como un arcángel.

Gabriela Mistral
(1889-1957)

Renombrada poetisa, pedagoga y diplomática chilena. Fue la primera persona de Latinoamérica en ganar el Premio Nobel de Literatura.



¿Cuánto conoces *La Edad de Oro*?

Inicio

1-¿En qué año se escribió *La Edad de Oro*?

2-¿Qué edad tenía Martí al escribirla?

3-¿Cuántos números de la revista salieron?

Esta es una divertida oportunidad para comprobarlo jugando con alguien que quieras.

¿Cómo se juega?

Cada jugador ubica su ficha en la salida, tira el dado y según los puntos que saque, avanza en el casillero. Cada casilla vale el mismo número que la define, o sea, la pregunta 9 vale 9 puntos, la pregunta 17 vale 17 puntos, y así.

¡La respuesta hay que darla en 15 segundos!

Al final se suman las respuestas correctas y se restan los puntos de las incorrectas. Gana el que tenga más puntos acumulados.

Las fichas y el dado están para recortar en la contracubierta.



7-¿De quién es el cuento Meñique?

6-¿Cuántas páginas tenía cada número?

9-¿Quién fue el editor de la revista?

8-¿Cómo se llama el primo de Bebé?

13-¿Qué fábula de Emerson se incluyó en la revista?

14-¿Qué debía decir Loppi para llamar al camarón encantado?

15-¿Qué autor tradujo Martí para escribir *Músicos, poetas y pintores*?

16-¿Qué poema de Helen Hunt Jackson se incluyó en la revista?

17-¿Cuba tuvo pabellón en la Exposición de París?

18-¿Qué cuento de Hans Cristian Andersen aparece en la revista?

Identifica al personaje

Te presentamos tres personajes sin nombre que están en las páginas de *La Edad de Oro* y que debes identificar a partir de sus características diferenciales.

Respuesta en la página 32.

1 -Este poeta griego vivió en el siglo IX. Se le atribuye el poema épico más famoso de la antigüedad, a través del cual narra la guerra de Troya.

2 -Reconocida autora estadounidense. En su novela *Ramona*, que fue traducida al español por Martí, denuncia el trato degradante que sufrían los aborígenes norteamericanos a manos de los blancos.

3 -Es una niña como todas las niñas. A lo que más le gusta jugar es a hacer dulces. Sus amiguitas le dicen Merengue de Fresa. Es buena y quiere mucho a su papá, pero él se ha enojado mucho con ella.

Los trascendentales poetas, novelistas, investigadores y ensayistas cubanos Fina García Marruz y Cintio Vitier, unidos en la vida y en el amor a Cuba y a Martí, opinaron sobre *La Edad de Oro*:



Fina García Marruz.
Insigne intelectual cubana.

La Edad de Oro pudo enseñarles tanto a los niños porque ha empezado por aprender de ellos, por tomarles un secreto, como el niño que va a jugar con otro o a iniciar una amistad no lo hace con fórmulas de presentación o con palabras aprendidas, sino que toma una piedra y la encierra en el puño para saber quién se queda primero. El principal hallazgo de La Edad de Oro es haber descubierto, ante todo, ese medio justo con que había que dirigirse a los niños y hablarles de modo que las palabras no parecieran palabras o ideas, no abrieran una distancia, sino que fueran como la piedra que inicia el juego. Una vez en posesión de esa palabra, tomada al mundo de ellos, no iban a notar si les enseñaba arqueología o historia mientras parecía estarles haciendo un cuento.

Ese raro equilibrio del enseñar en serio y el encantar jugando es el de La Edad de Oro.

Fina García Marruz
Acerca de La Edad de Oro,
La Habana, 1989.



Cintio Vitier.
Brillante intelectual cubano.

Con sus cuentos, versos, semblanzas y evocaciones, como jugando, La Edad de Oro quería ser, nada menos, una narración pedagógica del mundo y una invitación a mejorarlo. El entrelazamiento de ternura, ética, historia, imaginación y ciencia en que consiste su argumento, con ser tan precioso, no sería el milagro que es si no fuera por la gracia de la forma, a la vez conversacional y escrita de modo indeleble. Desde los Tres héroes (Bolívar, siempre, el primero) hasta Un paseo por la tierra de los anamitas, el universo se abre para el niño y el adolescente como la granada de la sabiduría. En cada grano distinto brilla la unidad del hombre. La fantasía ilustra a la historia; Pilar se despoja de Los zapaticos de rosa; todo es lámina y lección; el Padre Las Casas contempla desolado “las ruinas indias”; los pueblos reunidos en la Exposición de París echan a andar como en un desfile, cada uno con su rostro único, hacia la coralidad unitiva del amor. Esta es, definitivamente, la pedagogía de la libertad americana.

Cintio Vitier
Vida y obra del Apóstol José Martí,
La Habana, 2006.

Los zapaticos de rosa

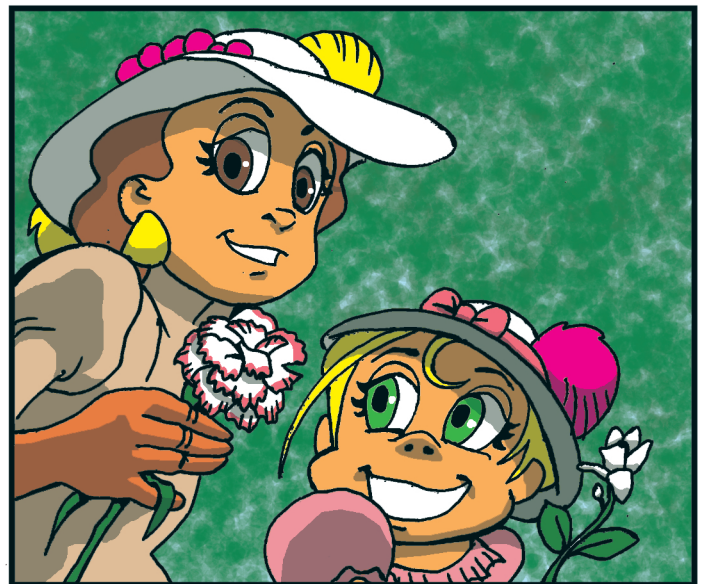
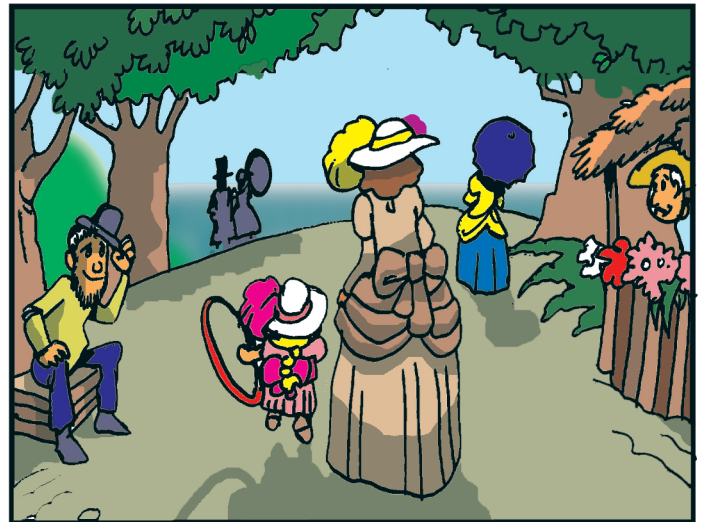
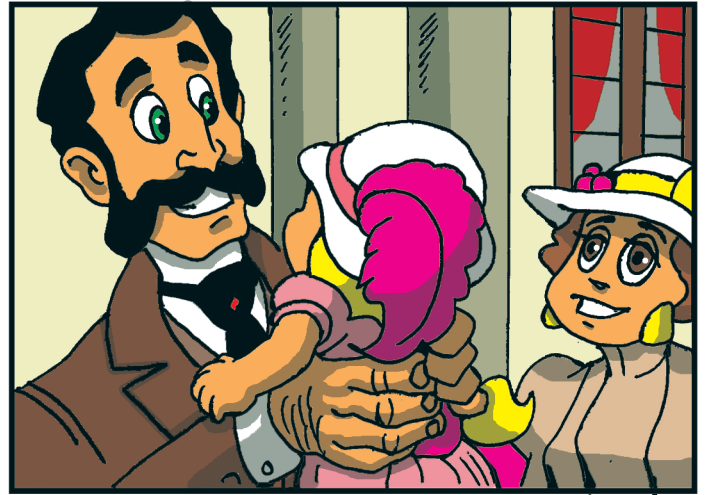
A mademoiselle Marie:
José Martí

Hay sol bueno y mar de espuma,
Y arena fina, y Pilar
Quiere salir a estrenar
Su sombrerito de pluma.

— “¡Vaya la niña divina!”
Dice el padre, y le da un beso:
“Vaya mi pájaro preso
A buscarme arena fina”.

— “¡Yo voy con mi niña hermosa!”,
Le dijo la madre buena:
“¡No te manches en la arena
Los zapaticos de rosa!”.

Fueron las dos al jardín
Por la calle del laurel:
La madre tomó un clavel
Y Pilar cogió un jazmín.





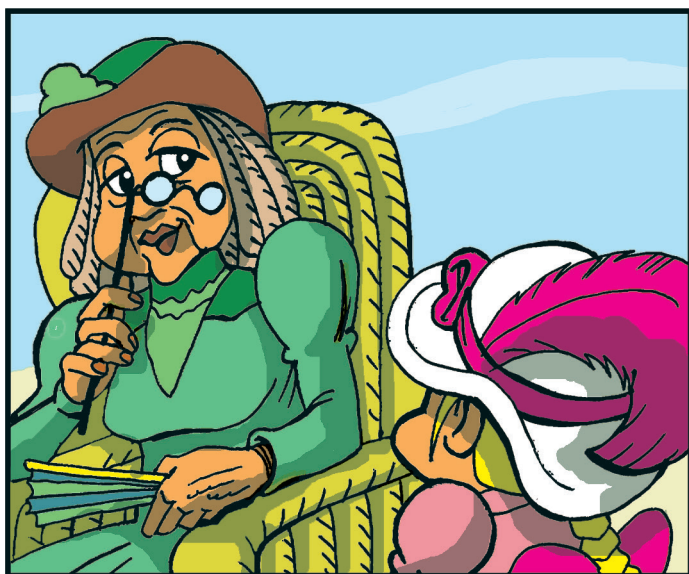
Ella va de todo juego,
Con aro, y balde, y paleta:
El balde es color violeta:
El aro es color de fuego.

Vienen a verlas pasar:
Nadie quiere verlas ir:
La madre se echa a reír,
Y un viejo se echa a llorar.

El aire fresco despeina
a Pilar, que viene y va
Muy oronda: –“¡Di, mamá!
¿Tú sabes qué cosa es reina?”.

Y por si vuelven de noche
De la orilla de la mar,
Para la madre y Pilar
Manda luego el padre el coche.



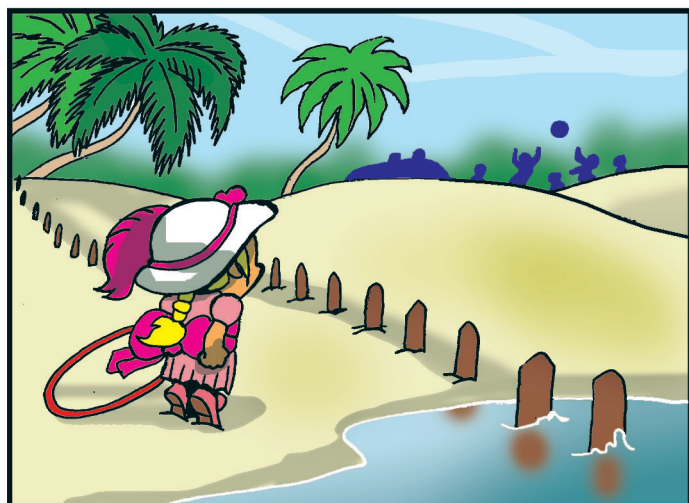


Está la playa muy linda:
Todo el mundo está en la playa:
Lleva espejuelos el aya
De la francesa Florinda.

Está Alberto, el militar
Que salió en la procesión
Con tricornio y con bastón,
Echando un bote a la mar.

¡Y qué mala Magdalena
Con tantas cintas y lazos,
A la muñeca sin brazos
Enterrándola en la arena!

Conversan allá en las sillas,
Sentadas con los señores,
Las señoras, como flores
Debajo de las sombrillas.



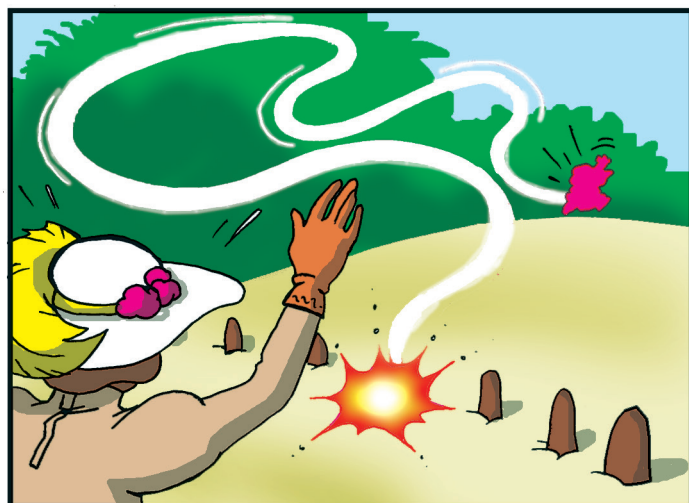


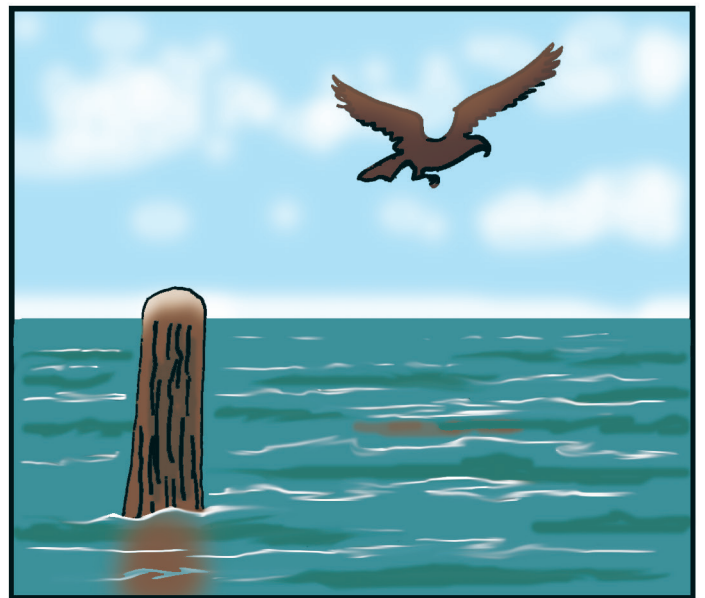
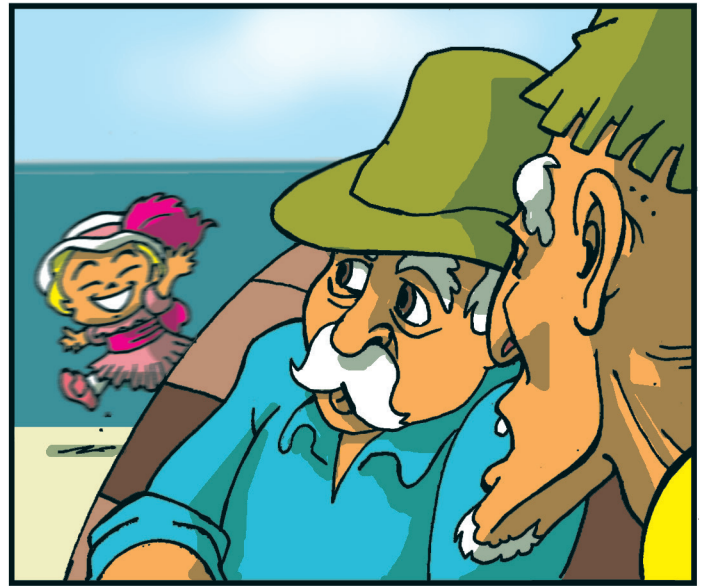
Pero está con estos modos
 Tan serios, muy triste el mar:
 Lo alegre es allá, al doblar,
 ¡En la barranca de todos!

Dicen que suenan la olas
 Mejor allá en la barranca,
 Y que la arena es muy blanca
 Donde están las niñas solas.

Pilar corre a su mamá:
 _ “¡Mamá, yo voy a ser buena:
 Déjame ir sola a la arena:
 Allá, tú me ves, allá!”.

_ “¡Esta niña caprichosa!
 No hay tarde que no me enojés:
 Anda, pero no te mojes
 Los zapaticos de rosa”.





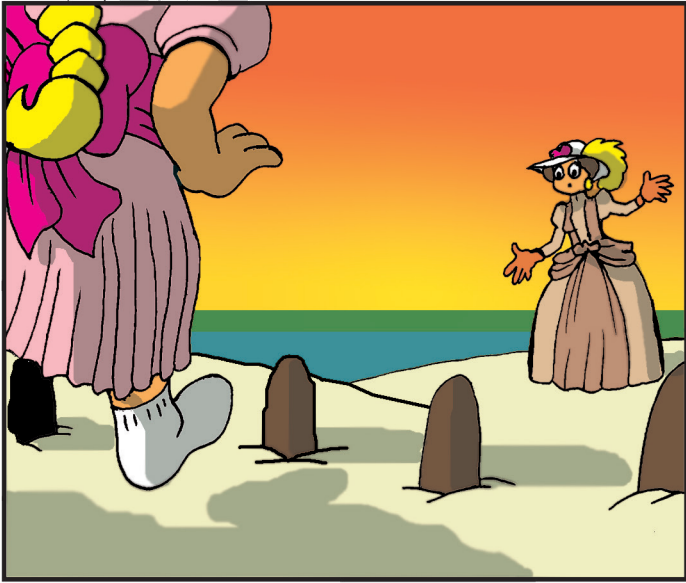
Le llega a los pies la espuma:
Gritan alegres las dos:
Y se va, diciendo adiós,
La del sombrero de pluma.

¡Se va allá, donde ¡muy lejos!
Las aguas son más salobres,
Donde se sientan los pobres,
Donde se sientan los viejos!

Se fue la niña a jugar,
La espuma blanca bajó,
Y pasó el tiempo, y pasó
Un águila por el mar.

Y cuando el sol se ponía
Detrás de un monte dorado,
Un sombrerito callado
Por las arenas venía.





Trabaja mucho, trabaja
Para andar: ¿Qué es lo que tiene
Pilar que anda así, que viene
Con la cabecita baja?

Bien sabe la madre hermosa
Por qué le cuesta el andar:
—“¿Y los zapatos, Pilar,
Los zapaticos de rosa?”

“¡Ah, loca! ¿en dónde estarán?
¡Di dónde, Pilar!” —“Señora,”
Dice una mujer que llora:
“¡Están conmigo: aquí están!”.

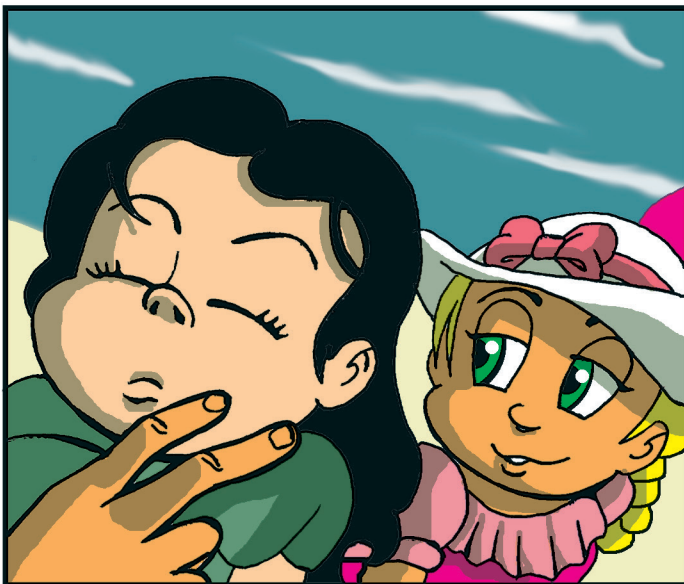
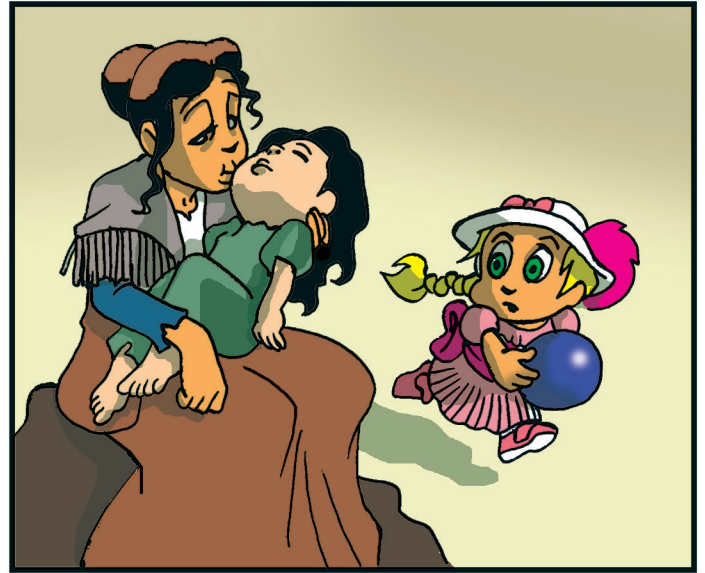
“Yo tengo una niña enferma
Que llora en el cuarto oscuro,
Y la traigo al aire puro
A ver el sol, y a que duerma.

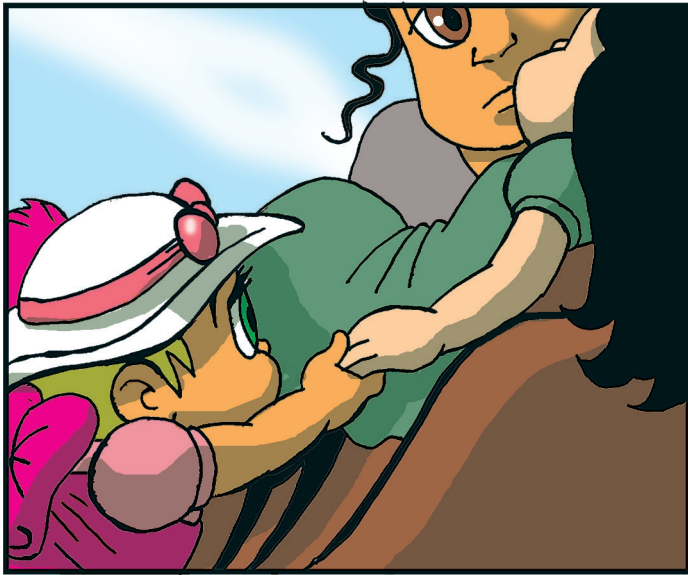
“Anoche soñó, soñó
Con el cielo, y oyó un canto:
Me dio miedo, me dio espanto,
Y la traje, y se durmió”

“Con sus dos brazos menudos
Estaba como abrazando;
Y yo mirando, mirando
Sus piecitos desnudos”.

“Me llegó al cuerpo la espuma,
Alcé los ojos y vi
Esta niña frente a mí
Con su sombrero de pluma”.

–“¡Se parece a los retratos
Tu niña!”, dijo: “¿Es de cera?
¿Quiere jugar? ¡si quisiera!...
¿Y por qué está sin zapatos?”.



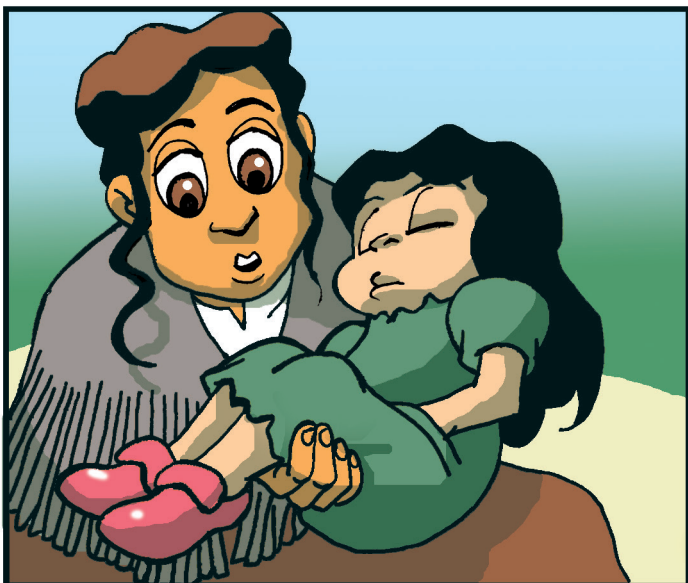


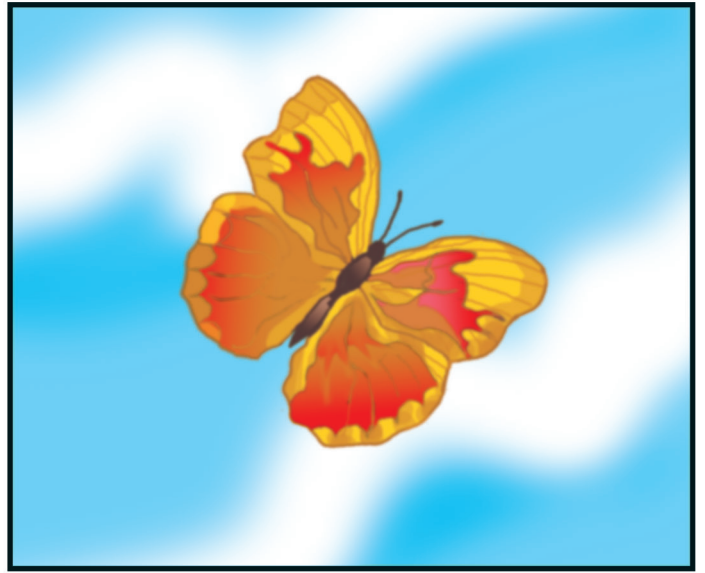
“Mira: ¡la mano le abraza,
Y tiene los pies tan fríos!
¡Oh, toma, toma los míos:
Yo tengo más en mi casa!”.

“No sé bien, señora hermosa,
Lo que sucedió después:
¡Le vi a mi hijita en los pies
Los zapaticos de rosa!”.

Se vio sacar los pañuelos
A una rusa y una inglesa;
El aya de la francesa
Se quitó los espejuelos.

Abrió la madre los brazos:
Se echó a Pilar en su pecho,
Y sacó el traje deshecho,
Sin adornos y sin lazos.



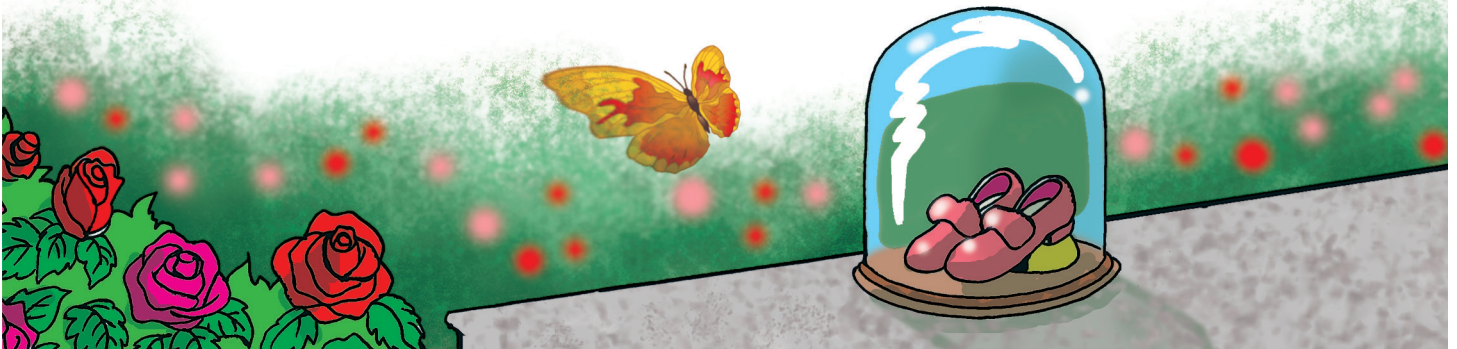


Todo lo quiere saber
De la enferma la señora:
¡No quiere saber que llora
De pobreza una mujer!

–“¡Sí, Pilar, dáselo! ¡y eso
También! ¡tu manta!, ¡tu anillo!”.
Y ella le dio su bolsillo,
Le dio el clavel, le dio un beso.

Vuelven calladas de noche
A su casa del jardín:
Y Pilar va en el cojín
De la derecha del coche.

Y dice una mariposa
Que vio desde su rosal
Guardados en un cristal
Los zapaticos de rosa.



Músicos, poetas y pintores

En su revista, el Apóstol incluyó cuentos, artículos, poesías, informaciones sobre historia, literatura, ciencia, arte, industria, viajes, biografías de personajes importantes... La mayor cantidad de ellos los menciona de seguido en el artículo que da nombre a esta sección y que hemos mantenido a lo largo de los tres números de *Con Martí por La Edad de Oro*. Esta vez habremos ya presentado alrededor de 50 de los que conocimos en las páginas de la revista martiana.

Adentrarnos en las vidas y obras de estos personajes importantes nos hace pensar mucho, y como dice Martí en la última página del primer

número, cuando habla del texto de Plutarco las *Vidas Paralelas*: (...) *dan deseos de ser como aquellos hombres de antes y mejor, porque ahora la tierra ha vivido más, y se puede ser hombre de más amor y delicadeza*. Al mencionar *delicadeza* nos viene a la mente la palabra *mujer*, y nos asombra que entre estos artistas haya pocas féminas; pero es que el texto martiano se basó en el libro de Samuel Smiles, *Great young men*, y en ese original se priorizan artistas masculinos. La mujer estaba relegada en aquellas épocas.

Pero no por Martí, que dijo en la *Historia de la cuchara y el tenedor*: (...) *mujeres, que hacen mejor que el hombre todas las cosas de finura y elegancia*.



Elizabeth Barrett Browning
(1806-1861)
Poetisa inglesa.

A los diecisiete había publicado su primer tomo la poetisa Barret Browning, que desde los diez escribía en verso y prosa" Cerca de sus diecisiete años publicó anónimamente *Ensayo sobre la mente y otros poemas*. En otros momentos Martí hace referencias a su libro de versos titulado *Lady Geraldine Courtship*. Su más largo y conocido poema es *Aurora Leigh*, publicado en 1856.

Robert Browning (1812-1889)
Poeta y dramaturgo inglés.

Hablando de Elizabeth Barrett Browning, Martí dice: *Robert Browning, su marido, publicó el Paracelso a los veintitrés*. Se refiere a un largo poema de 1835: *Paracelsus*. Ya en enero de 1882 el Maestro había calificado a Robert Browning como *el más poderoso poeta que tiene hoy Inglaterra*.



Percy Bysshe Shelley (1792-1822)

Escritor, ensayista y poeta romántico nacido en Toscana. Entre sus obras más famosas se encuentran *Ozymandias*, *Oda al viento del Oeste*, *A una alondra* y *La máscara de Anarquía*. Estuvo casado con la autora de la novela *Frankenstein*, Mary Shelley. Su primera novela fue *Zastrozzi* (1810). Ese mismo año, junto con su hermana Elizabeth, publicó *Poemas originales de Victor y Cazire*, y poco después *Fragments póstumos de Margaret Nicholson*. En 1811 publicó un panfleto llamado *La necesidad del ateísmo*.



John Keats
(1795-1821)
Poeta inglés.

Keats, el más grande de los poetas jóvenes de Inglaterra, murió a los veinticuatro años, ya célebre. Pero nadie hubiera podido decir en su niñez que había de ser ilustre por su genio poético aquel estudiantuelo feroz que andaba siempre de peleas y puñetazos. Keats leía sin cesar, y llegó a ser brillante. De él escribió Martí: *Pocos nombres hay tan notorios en la moderna literatura inglesa*.



Robert Burns
(1759-1796)

Escritor escocés.

De él dijo Martí que: *vivió libre y soberbio, prefiriendo el ahogo a la limosna, (...) no pisó salas de duque, sino cuando por la fama de su genio pudo entrar en ellas de corona a corona (...); no se vendió a la majestad por puestos ni pensiones (...). Como hermano defendía arrogante a las muchachas plebeyas del desdén de las ricas, con sus estrofas por escudo*. En 1888, escribió el Maestro en *La Nación*, periódico argentino, sobre *el poeta Burns, que con ser hijo de la tierra se sentía corona* 29

Sir Walter Scott, primer Baronet
(1771-1832).

Prolífico escritor del Romanticismo inglés. Creó el género de la novela histórica tal y como lo conocemos hoy. Muchas de sus obras siguen siendo clásicos en la literatura universal, por ejemplo: *Ivanhoe*, *Rob Roy*, *The Lady of the Lake*, *Waverley* y *The Heart of Midlothian*.





George Gordon Byron (1788-1824)
Poeta inglés.

Considerado uno de los escritores más importantes del Romanticismo. Se involucró en revoluciones en Italia y en Grecia, en donde murió de malaria. Lord Byron tuvo gran magnetismo personal. Era excéntrico, polémico, ostentoso y controvertido. Se inclinó por los desheredados, los marginados, los miserables. Decía que la nobleza y la alta sociedad eran pura hipocresía. Siempre defendió a los más débiles y a los oprimidos. Apoyó a España frente a la invasión napoleónica, a la independencia de las naciones latinoamericanas y, por supuesto, a la libertad de Grecia.



Benvenuto Cellini
(1500-1571)

Pintor y escultor italiano.

En *La Edad de Oro*, Martí dice: *Benvenuto Cellini, aquel genio creador en el arte de ornamentar*. Su admiración por el genial escultor lo llevó a escribir: *Pues una mujer sin ternura que es sino un vaso de veneno, aunque lo hubiese moldeado Cellini, repleto de veneno?* En otra ocasión lo llamó *“aquel creador gigantesco y amable, Benvenuto Cellini y luego comentó que Cellini, podía tallar en un salero a Júpiter.*

Félix Lope de Vega y Carpio (1562-1635)

Poeta y dramaturgo del Siglo de Oro español.

Es uno de los más prolíficos autores de la literatura universal. Se le atribuyen unos 3 000 sonetos, tres novelas, cuatro novelas cortas, nueve epopeyas, tres poemas didácticos y varios centenares de comedias. Renovó al teatro español de su tiempo. Sus obras siguen representándose en la actualidad porque han alcanzado las más altas cotas alcanzadas en la literatura y las artes españolas.



Pedro Calderón de la Barca (1600-1681)

Poeta y dramaturgo español.

A los trece años compuso su primera obra El Carro del Cielo. A los cincuenta se hizo sacerdote, como Lope, y ya no escribió más que piezas sagradas. En la *Revista Universal* de México Martí se refirió al *habla divina con que encantaba Calderón*. Previo a la celebración del centenario de Calderón, el Maestro escribió en un periódico de Venezuela: *Aquel hombre de su tiempo y de todos los tiempos, filósofo rebelde y siervo manso, rey de suyo y soldado de reyes, gran mediatibundo, gran esperador, gran triste, sacerdote más que por creencia en lo divino, por desdén en lo humano: Calderón de la Barca.*



Antonio Canova
(1757-1822)

Escultor y pintor italiano.

Canova, el escultor, hizo a los cuatro años un león de un pan de mantequilla.

En otras ocasiones Martí mencionó a Canova y su obra, como cuando en 1876, al referirse a la muerte de un escultor francés, escribió en la *Revista Universal*: *Si hubiera hecho una Venus, habría hecho la de Canova, tan bella en escultura como en pintura.* Canova es autor de cientos de obras maestras.

Abraham Cowley (1618-1667)

Poeta inglés.

Cowley escribía versos mitológicos a los doce años.

La obra a la que se refiere Martí se tituló *Flores poéticas*, data de 1633 e incluyó: *La trágica historia de Pyramo y Tisbe, Constantia and Philletus, Dream of Elysium, Elegy on the Death of Dudley Lord Carlton* y algunas elegías. Siendo ya un hombre escribió un poema bíblico épico sobre la historia del rey David.

La versión inglesa tuvo por nombre *Davideis* y constó de cuatro libros.



Thomas Moore (1779-1852)

Poeta irlandés.

Obtuvo la fama como poeta, traductor, cantante y compositor de baladas populares. Su obra se hizo muy popular en su época. Incluye entre sus *Melodías irlandesas*: *The Harp That Once Through Tara's Halls, The Minstrel Boy, Believe Me If All Those Endearing Young Charms, The Meeting of the Waters* y muchas otras. Es considerado el Poeta Nacional irlandés.



Friedrich Schiller (1759-1805)

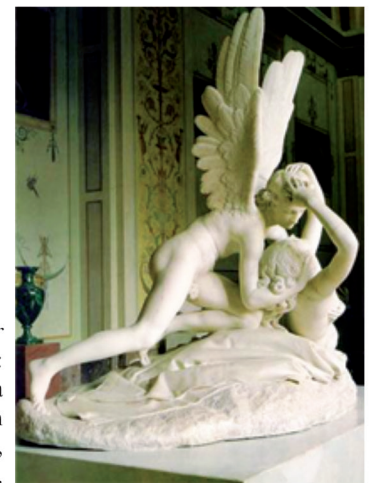
Poeta, dramaturgo, filósofo e historiador alemán.

Schiller nació con la pasión por la poesía. Cuentan que un día de tempestad lo encontraron encaramado en un árbol adonde se había subido para ver de dónde venía el rayo, ¡porque era tan hermoso! Schiller leyó la Mesíada a los catorce años, y se puso a componer un poema sacro sobre Moisés.

Schiller es, junto a Goethe, el dramaturgo más importante de Alemania.



Psique reanimada por un beso de Amor. Escultura de Canova que se halla en el Museo del Louvre, en París.



Identifica la ilustración

¿A qué cuento de
La Edad de Oro
corresponde esta
ilustración fantástica?



Lo mágico en la revista

Desde el primer número de la revista, Martí les confiesa a sus lectores un secreto conmovedor y es que *La Edad de Oro tiene su mago en la casa*, ese ser maravilloso permitiría conocer lo que pasa en el alma de las niñas. Y aun antes, en esa misma presentación, explica el Maestro que en los talleres *suceden cosas más raras e interesantes que en los cuentos de magia, y son magia de verdad, más linda que la otra.*

Vean qué cosa, y luego aparece *Meñique*, aquel *Cuento de Magia* tomado del escritor francés de Laboulaye, y el otro, también fabuloso con *El camarón encantado*. Pero la magia que muestra Martí siempre está presentada como en un juego chistoso en el que el autor se divierte mostrando que no hay que creer exactamente en todo lo que cuenta, que hay truco, que aunque el pico, el hacha y la cáscara de nuez encantada hablan con Meñique, es este quien determina los usos y desenlaces de sus acciones en la historia contada.

Es él, Juancito, quien para engañar al forzado gigante se hace pasar por un gran hechicero, pues sabe que puede contar con sus objetos-amigos.

Martí parece decirnos que lo importante no son las cosas (mágicas o no), sino las personas que las manejan. Son los seres humanos, como Loppi o Masicas, quienes con sus actitudes ante la vida labran su destino, independientemente de la colaboración de una maga con forma de camarón.

Hay magia cuando vemos conversar una montaña y una ardilla, o cuando nos habla de los dioses griegos que participaban en las batallas de los hombres; la hay en el caballo morado con el que sueña Bebé, y en los diálogos entre el rui-señor y el emperador. Pero también la hay en la maravillosa manera de contar que regala el autor, como cuando leemos sobre los torrentes que *rugían como leones* al pasar por Los Andes el ejército de San Martín, o de las canoas aztecas que andaban por los canales *como si tuviesen entendimiento*, o de la cuchara y el tenedor que después de un baño de electricidad *quedan como vestidos con traje de plata*.

Parece mágica en su totalidad la revista para los niños de América, porque fíjense cuántos años hace que fue elaborada y todavía hoy nos admira y entenece. Y entonces pensamos con razón que el verdadero mago era el propio Martí, un mago del saber, de la verdad y del cariño.

—“¡Ah, señora, qué vergüenza entonces!
¡qué habrá dicho del artículo!”

—“No: yo he estado en París, porque he
leído su artículo”.



LA ÚLTIMA PÁGINA

Legamos, felices por la excursión, a la última página del tercer número de *Con Martí por La Edad de Oro*, y cada vez nos resulta más claro que los caminos de Martí son infinitos. Lo mejor de todo es que parece que nunca tendremos tiempo ni espacio para decirles a nuestros amigos y amigas todo lo que hizo por nosotros el más universal de los cubanos, lo que nos enseñó, lo que trató de contarnos, lo que nos dejó en herencia con su ejemplo.

Para despedirnos por esta vez recordamos que el 28 de enero de 1960, el comandante Ernesto Che Guevara se reunió con un grupo de niñas y niños. Los pequeños lo aplaudieron a su llegada, pero él les dijo que no, que al que había que vitorear era a Martí. Les explicó que el Héroe Nacional de Cuba es mucho más que cubano, que pertenece a todo el continente. Les contó que los rebeldes recurrían a su palabra para interpretar justamente los fenómenos y dudas

en la lucha. Allí les expresó: *Las palabras de Martí de hoy no son de museo, están incorporadas a nuestra lucha y son nuestro emblema, son nuestra bandera de combate.*

Esa es mi recomendación final, que se acerquen a Martí sin pena, sin pensar que se acercan a un Dios, sino a un hombre más grande que los demás hombres, más sabio y más sacrificado que los demás hombres, y pensar que lo reviven un poco cada vez que piensan en él y lo reviven mucho cada vez que actúen como él quería que actuaran.

Recuerden ustedes que de todos los amores de Martí, su amor más grande estaba en la niñez y en la juventud, que a ellas dedicó sus páginas más tiernas y más sentidas y muchos años de su vida combatiendo.

Todavía nos queda el cuarto número de esta colección para seguir *Con Martí por La Edad de Oro*. Vendrán nuevas curiosidades, historietas y pasatiempos. Mientras, sigan jugando y leyendo. ¡Nos vemos pronto!

Respuestas a los pasatiempos

Respuesta de *Identifica la viñeta*, de la página 5: La viñeta pertenece al cuento *Bebé y el señor Don Pomposo*.

Respuesta de *Ayuda a Heredia a llegar hasta las palmas*, de la página 9: El camino correcto es el A.

Respuesta de *Lleva cada cual a su casa*, de la página 11: a-4, b-5, c-1, d-3 y e-2.

Respuesta de *Encuentra las 7 diferencias*, de la página 12: La pluma en el sombrero, La leontina dorada, El color de los puños del abrigo, Un botón en el chaleco, La barbilla del fuerte, Los cordones del zapato y El bolsillo del abrigo carmelita.

Respuesta de *Laberinto*, de la página 15: El camino correcto es el C.

Respuesta de *Identifica el personaje*, de la página 18: 1- Homero, 2- Helen Hunt Jackson y 3- Nené Traviesa.

Respuesta de *Identifica la ilustración*, de la página 30: La ilustración pertenece al cuento Meñique.



Dado y fichas
para el juego de
la página central.

*Yudeiny Fernández Ruz
y Ángel Velazco Hernández
prolíficos y exitosos autores
de este proyecto y de otros
como Kukuy, el güije,
El capitán Rascacio,
Nuestro amigo José Martí
y Martí contra dos imperios.*



La Editorial Pablo de la Torriente se complace en presentarte el tercer número de Con Martí por La Edad de Oro. Es un texto útil y divertido. Avalan nuestra satisfacción los numerosos reconocimientos y premios obtenidos en las anteriores publicaciones de este proyecto en Cuba y en otros países hermanos de Nuestra América.

En las dos últimas ediciones de la Feria Internacional del Libro de

Cuba, los libros Con Martí por La Edad de Oro 1 y 2 se han erigido dentro de los cuatro títulos más vendidos. En este, como en los anteriores, se incluyen historietas, pasatiempos, curiosidades y otras sorpresas. Nos vemos el año próximo, en la cuarta y última entrega.

¡Hasta entonces, que lo disfrutes!

 **Pablo de la Torriente
Editorial**

ISBN 978-959-259-453-1



9 789592 594531